



PANDEMIA, FILOSOFÍA, ÉTICA Y...

Autores:

Lic. Marilín Fleitas Amaro, MsC. en Estudios Sociales.
Profesor auxiliar, correo: marilinfleitas4@gmail.com

Lic. Mauren T. Loria Escandón, Profesor auxiliar,
Aspirante a investigador, correo:
loriaescandonmaurenteresa@gmail.com

Lic. Arlette Jiménez Bermúdez.
arlettejimenez9703@gmail.com

*“La filosofía es idéntica al espíritu
de la época en la que esta aparece;
la filosofía no está por encima
de su tiempo,
ella es solamente la conciencia
de lo sustancial de su tiempo,
o el saber pensante de lo que
existe en el tiempo.
De la misma manera,
ningún individuo puede estar
por encima de su tiempo;
el individuo es hijo de su época;
lo esencial de la época es su
propia esencia;
el individuo se manifiesta
solamente en una forma
determinada.
Nadie puede salir de lo sustancial
de su época,
como nadie puede salir de su
propia piel.
Por consiguiente, en una
consideración esencial
la filosofía no puede saltar
su propio tiempo.”
Hegel*

RESUMEN

La ética es un saber filosófico que puede ser enfocado de distintas maneras. Hoy ocupa un lugar significativo la búsqueda de una solución factible en lo que compete a las ciencias naturales, exactas o sociales.

En la actualidad, nuestra sociedad está pasando por una serie de cambios, en todos sus aspectos. Estamos buscando la manera que todo vuelva a la normalidad, por decirlo así, que regresemos a lo que estábamos acostumbrados. Es increíble como el Covid-19 generó un desequilibrio y a la vez un cambio de formato, en la economía, turismo, transporte, educación, salud e incluso en la convivencia familiar.

La presencia de la pandemia, fue determinante para que los temas como la salud física y mental, la muerte, la libertad, el miedo, el confinamiento, el cuidado, la educación solo virtual, el desempleo, el ocio, las formas de control político, la corrupción presente, ingresen a todos los hogares, sin importar su nivel económico, político y cultural

En este momento, vale la pena reflexionar sobre quién es más vulnerable a las pandemias. Si bien es cierto que la COVID-19 tiene el potencial de impactar a todos en la sociedad, sin embargo, este será mayor en poblaciones vulnerables.

Palabras claves: pandemia, ética, filosofía, vulnerabilidad

INTRODUCCIÓN

Los momentos actuales en que vive el mundo y nuestro país como parte de él son difíciles, la pandemia y sus consecuencias en este globalizado mundo, la crisis económica que se profundiza, sea por efectos de la pandemia y/o por el hombre y su egoísta proceder, las consecuencias de la guerra y otros conflictos nos han puesto en frente a dilemas éticos y filosóficos que son de muy complicada envergadura y solución.

Las pandemias son expresiones funestas de globalización, el mundo es la aldea global de la economía, la tecnología, la ciencia, el comercio, las transacciones financieras, el tráfico de drogas, estupefacientes y personas, pero también de las pandemias. Y la paradoja ha quedado evidenciada: una aldea, un pequeño poblado, pero del tamaño del planeta.

La pandemia de coronavirus, como fenómeno global que amenaza la vida humana y que ha obligado al confinamiento y al aislamiento social, termina por poner de relieve lo que verdaderamente importa: las familias, el medio ambiente, el quehacer médico, entre otros. El miedo a la infección y los instintos básicos de supervivencia pueden alterar significativamente la percepción que tenemos del otro, que puede ser visto como un agente que genera desconfianza en términos de su potencial infección y posible diseminación del virus. Las imágenes de las personas cubiertas con escafandras improvisadas, máscaras de protección o tapabocas hechos en los más insólitos materiales dan cuenta del actual estado de aprensión.

La distancia social es la norma y muchos gobiernos del mundo han adoptado el confinamiento de las poblaciones como la medida que apunta a desacelerar el crecimiento exponencial de la epidemia. La vida, tal y como la conocíamos, ha dado un giro de 180 grados; centros educativos, lugares de esparcimiento, comercios y hasta la vida social que llevábamos al interior de los hogares han tenido que dar un frenazo en seco. La crisis actual nos está sucediendo a todos como especie, y que las estrategias de supervivencia necesariamente pasan por comprender que el apoyo y el cuidado mutuo son esenciales.

La filosofía es una actividad para pensar y expresar, la misma que nos ayuda a identificar problemas y sus respectivas causas; además, hace posible el idear alternativas de solución. Ella puede ejercerse desde los distintos

paradigmas de la humanidad que se han visto afectados por la situación de coyuntura, tanto a nivel político como económico, social, educativo, familiar entre otros.

DESARROLLO

*“Cuando el destino nos alcance”*¹ es el título de una antigua película centrada en el advenimiento de un mundo altamente contaminado y con escasez de recursos para alimentar a la sobrepoblación. Aquella historia fue vista en su tiempo como una ficción imposible, pues las desventuras siempre nos parecen lejanas y protagonizadas por otros, en tanto no nos alcancen en lo personal, lo familiar y los amigos. La película nos resultaba tan lejana, como hace apenas dos años, en que bromeábamos con las primeras noticias de la aparición de una rara enfermedad en la ciudad china de Bujan que luego devino en una realidad tormentosa, el Coronavirus.

Lo que comenzó como una sopa de murciélago en una ciudad China, terminó siendo la crisis sanitaria más grave del siglo XXI. Desde que el COVID-19 traspasó las fronteras del país asiático, científicos e intelectuales de todo el mundo reflexionan sobre los posibles escenarios que se desprenderían de esta emergencia.

La crisis provocada por el COVID-19 no ha dejado indiferente a nadie. Médicos, ingenieros, economistas, científicos, sociólogos, historiadores y políticos, entre muchos otros, se han dado a la tarea de discutir y reflexionar sobre las diferentes problemáticas que despertó la pandemia.

Las pandemias tienen una presencia notable en la historia de la humanidad. La pandemia actual no es una novedad del siglo XXI, el fenómeno ya existía en la antigüedad griega. De hecho, la palabra deriva del griego clásico, *pandemia* significa «el pueblo entero» y el adjetivo correspondiente *pandemos* «común al pueblo entero». En la antigüedad clásica se solía ocupar el término *epidemia*, «propagación de una enfermedad contagiosa en un país», en relación al

¹ *Soylent Green*, 1973. Película dirigida por Richard Fleischer y protagonizada por Charlton Heston. Basada en la novela *Make Room, Hagan sitio*, de Harry Harrison

diagnóstico de una enfermedad. Recordemos el relato de las plagas de Egipto que hace el Libro del Éxodo, de la peste de Atenas (en 430/429 a.c.) que se produjo algunos días después de la invasión de la armada espartana y de sus aliados, de la peste negra y aún de la gripe española de inicios del siglo XX, por sólo citar algunos ejemplos. A veces la epidemia se cierne sobre el ser humano mismo, como ocurre con el conocido coronavirus. Han existido otras pandemias en la historia humana y el hombre ha tenido siempre que enfrentarse a ellas y vencerlas.

La COVID-19, enfermedad surgida a finales del año 2019, en Wuhan, provincia de Hubei, China, la cual ha generado un estado de emergencia sanitaria, cuya presencia se ha extendido a lo largo y ancho del mundo. Su aparición pone en entredicho las condiciones sociales y sanitarias en las que se desenvuelve la humanidad en pleno siglo XX. El COVID-19 se constituye en una amenaza creciente para la vida humana y para su dignidad.

El Coronavirus es un virus ARN, mono catenario y envueltos. Muy prevalente de infecciones respiratorias, la mayoría leves. Mutan y recombinan con frecuencia. En los últimos años se han descrito tres brotes epidémicos importantes, con mayor severidad, producidos por tres virus del género beta coronavirus: SARS-CoV causante de la conocida neumonía asiática, con inicio en China en noviembre del 2002; MERS-CoV causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio en el 2012 en Arabia Saudita; SARS-CoV 2 cuyos primeros casos fueron en noviembre del 2019 en Wuhan (China). El 11 de marzo del 2020 la OMS declaró la situación de pandemia mundial denominándole infección como Covid 19.

Los coronavirus son una familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves, como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). El nuevo coronavirus SARS-CoV-2, que se ha descubierto más recientemente, causa la enfermedad infecciosa por coronavirus COVID-19. Surgido en Wuhan (China) en diciembre de fue denominado por el comité internacional de taxonomía de virus como Síndrome Respiratorio Agudo Grave por coronavirus

2 (SARS-CoV-2). El 11 de febrero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció que sería designada oficialmente como coronavirus disease 2019 (COVID-19). Se ha convertido en un problema de salud mundial con un elevado impacto en morbilidad y mortalidad, el continente americano se ha convertido en el epicentro con una elevada mortalidad, colapso de los servicios sanitarios y llevando a la fatiga a los profesionales de salud. La compleja situación, de la cual Cuba no ha podido distanciarse, ha puesto a prueba a prácticamente todos los países.

Los sistemas de salud de se han visto sobrepasados en sus posibilidades reales de hacer frente a este fenómeno epidemiológico: lentas o inexistentes respuestas de gobiernos, sistemas públicos de salud, desatendidos, sin recursos financieros o materiales y con limitadas y obsoletas infraestructuras, han provocado crueles cifras de contagiados y fallecidos. Este brote ha llevado implícito el llamado urgente de un cambio que obliga a un rediseño en la organización de los de salud de muchos países. Este cambio debe partir del análisis sistémico con un enfoque salubrista de las estructuras de la Atención Primaria de Salud. En Cuba no ha existido jamás colapso de los servicios sanitarios debido al respaldo de la Atención Primaria de Salud consolidada desde hace 37 años y basada en los principios de la promoción de salud donde el médico y la enfermera de la familia ha tenido retos importantes para lograr el protagonismo en el enfrentamiento a la epidemia.

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud reconoce la capacidad y eficacia del sistema sanitario de Cuba en el enfrentamiento integral a la COVID-19.

La pandemia de Covid 19 en Cuba ha atravesado por diferentes momentos teniendo en cuenta la aparición de nuevos casos confirmados en la población:

- ❖ Un primer momento, que se inicia en marzo de 2019 con la detección del primer caso, importado desde Italia, hasta el mes de julio de 2020 caracterizada por un incremento leve de casos sobre todo en los meses de abril y mayo.
- ❖ Se inicia luego el segundo momento entre los meses de julio a noviembre de 2020, con mayor dispersión de la enfermedad y con mayor

número de casos que en el período inicial, pero manteniéndose una curva de incidencia aplanada en esas semanas.

- ❖ Tercer momento acontece entre los meses de noviembre de 2020 a enero de 2021, caracterizado por un incremento vertical ascendente en la curva de casos confirmados y con dispersión a la totalidad de municipios del país.
- ❖ Cuarto momento caracterizado por la mayor incidencia reportada de nuevos casos, manteniéndose dispersa en todo el país; también en este período se ha incrementado la mortalidad de la enfermedad, así como el número de casos ingresados en hospitales.
- ❖ El quinto momento, comienza con la aparición de la nueva sepa, ÓMICRON que se ha traído un aumento de los casos a partir de debido a la alta contagiosidad que adquiere el virus, no obstante, no se ha presentado con una alta letalidad.
- ❖ Estamos asistiendo a un nuevo período en que al parecer la Pandemia se ha ido convirtiendo en menos letal debido a las vacunas que se han desarrollado, aunque aún estamos lejos de que termine.

En el transcurso de esos períodos de la cronología de la epidemia en Cuba se han modificado y perfeccionado los protocolos y planes de enfrentamiento a la Covid 19. La atención primaria ha tenido que asumir nuevos retos para lograr el control de la epidemia.

En la Atención Primaria de Salud en Cuba, a pesar del incremento y el riesgo de la Covid 19, no solo se ha continuado cumpliendo con los requerimientos del Programa del Médico y Enfermera de la Familia, con los muy estrictos del Programa de Atención Materno Infantil y de otros, que, llegando al Consultorio del Médico y Enfermera (CMF) demandan un esfuerzo permanente para no dejar deteriorar ninguno de sus indicadores esenciales que no es otra cosa que la expresión en cifras de la salud de la población.

La pesquisa activa es una acción diagnóstica que tiende a identificar el estado de salud individual en grupos de población a fin de establecer los factores de riesgo existentes y descubrir tempranamente la morbilidad oculta, con el objetivo de ser incluidos en programas para garantizar su seguimiento y atención continuada.

La pesquisa activa cumple, entre otros requisitos, el poder utilizar los recursos humanos propios de cada territorio. (médicos, enfermeras, tecnólogos, estudiantes, promotores de salud, entre otros). Se capacitan y entrenan debidamente por expertos en el tema, sobre el problema que se va a investigar; comprenden la importancia de la labor que realizan, conocen y dominan las misiones dadas e incorporan el método como un estilo de trabajo.

La COVID-19 ha constituido un reto para los servicios médicos de todo el mundo; a más de dos años de la aparición del SARS-CoV-2, aún persisten múltiples incógnitas respecto al mismo.

Los sistemas de salud se han visto sobrepasados en sus posibilidades reales de hacer frente a este fenómeno epidemiológico: lentas o inexistentes respuestas de gobiernos, sistemas públicos de salud, desatendidos, sin recursos financieros o materiales y con limitadas y obsoletas infraestructuras, han provocado crueles cifras de contagiados y fallecidos. Este brote ha llevado implícito el llamado urgente de un cambio que obliga a un rediseño en la organización de los sistemas de salud de muchos países. Este cambio debe partir del análisis sistémico con un enfoque salubrista de las estructuras de la Atención Primaria de Salud.

En Cuba no ha existido jamás colapso de los servicios sanitarios debido al respaldo de la atención primaria de salud consolidada desde hace 37 años y basada en los principios de la promoción y salud donde el médico y la enfermera de la familia ha tenido retos importantes para lograr el protagonismo en el enfrentamiento a la epidemia. La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud reconocen la capacidad y eficacia del sistema sanitario de Cuba en el enfrentamiento integral a la COVID-19.

La pandemia ha generado diferentes controversias por la manera inhumana en que mata a las personas, hace sufrir al hombre, ver cómo es la lucha de algunas personas por sobrevivir, revela que el reino animal pide a auxilio por todo lo que le hemos quitado, pero el pensamiento humano ha generado diferentes preguntas como: ¿qué podemos hacer?, ¿debemos razonar o pensar?, ¿hacemos uso de la filosofía?, ¿qué debemos hacer para poder frenar estas catástrofes?, ¿acaso es un castigo de Dios?, etc. Estará usando el asombro, el ocio, la admiración y la curiosidad, que caracteriza a la filosofía.

Las catástrofes siempre las hemos tenido en diferentes situaciones con el uso asombro, el ocio, la admiración y la curiosidad, que caracteriza a la filosofía, lo hemos superado, pero la desobediencia humana se ha manifestado en una gran amplitud, al desobedecer las restricciones propuestas por el gobierno, al creer que esto es un juego, al salir a la calle en plena cuarentena, etc. Y puedo señalar que: ¿el ser humano es un ser pensante racional o simplemente un animal?

En pleno siglo XXI, la actual crisis, producto del COVID-19, trastoca los cimientos de la comunidad global, trayendo consigo repercusiones políticas, sociales, económicas, laborales, psicológicas, entre otras. Su abordaje desde la filosofía es de vital importancia, ya que, más allá de los enfoques clínicos que pueden darse a la misma, la conexión de la filosofía con lo humano, con el deber ser y con el ser en sí del hombre, hace fundamental pensar y repensar la necesidad de filosofar en un mundo en pandemia y post-pandemia.

Este tiempo es adecuado para revalorar la filosofía, teniendo en cuenta que este periodo se ha caracterizado por sorprender a las personas, desestabilizando a grandes países. Ahora más que nunca, nuestro futuro es impredecible, los planes son vulnerables y los cimientos de la sociedad se muestran inestables (Ramonet, 2020). Siendo en este contexto donde la filosofía mejor encaja, habiéndose perdido los modelos a seguir, no queda opción que trazar nuevos paradigmas con la capacidad de raciocinio que cada uno posee.

Y si se llega a pensar que actuar filosóficamente solo puede realizarse por un grupo reducido de personas, debo decir que es un error, porque para manifestar esta actitud solo se necesita la capacidad de contemplar aquello que nos rodea y tener el deseo de conocer (Parada Silva, s. f.), los cuales son significativamente posibles de realizar por cada individuo. Por lo tanto, desarrollar una actitud filosófica, especialmente ahora, es de vital importancia, si se desea tener una mejor capacidad de solucionar los problemas que se presentan. Además, no existe una gran barrera que impida a los seres humanos el pensar y expresar, porque, a mi criterio, basta el tener la voluntad para a la práctica.

La filosofía no ofrece soluciones prácticas, como el tipo de vacuna que es eficaz, ni tampoco nos indica el orden de distribución de las vacunas. Pero nos enseña cómo tomar esas decisiones de la mejor manera. Desde principios de 2020 los filósofos han escrito mucho sobre cómo reaccionar, tanto desde un punto de vista teórico como práctico a esta extraña situación en que nos encontramos por la propagación del virus Covid-19.

Las reflexiones interdisciplinarias sobre el COVID-19 inundan los ámbitos académicos en la actualidad. En este espacio de reflexión, volvemos a la necesaria discusión de aproximar al ser humano con su entorno natural y hacerlo responsable de sus actos, ya que el impacto que la pandemia ha generado en nuestro tiempo, sigue siendo desconocido, pasando de los estados de alarma, a emergencias sanitarias en unos pocos meses.

Desde sus orígenes, la filosofía se encuentra vinculada a las crisis humanas. Se presenta a sí misma como ruptura violenta y total con los patrones preconcebidos de la sociedad; es atención al hombre y a todo su ser complejo. Por estas razones, podemos afirmar que la actual crisis atañe a categorías filosóficas fundamentales: vida y muerte; es decir, replantea escenarios antagónicos, pero que son estrictamente humanos, que desde la aparición del pensamiento racional engloban una dialéctica, una lucha entre contrarios, que no puede subsistir sin la presencia del otro.

La pandemia nos enfrenta así a una de las preguntas más clásicas de la filosofía: el sentido de la vida humana y el significado de la felicidad. Aristóteles es el primero que escribe una ética, y le da a ésta la misión de mostrar cuál es ese sentido y significado. La razón de ser de la ética es la histórica misión de responder al para qué de la vida humana, a su causa final.

La COVID-19 reanuda el debate en torno a quién vive o muere, el derecho a la vida de una persona sobre otra, los criterios racionales que deben utilizarse para la toma de decisiones, a la prioridad de atención, a la disponibilidad de recursos, así como a la priorización de material médico en medio de la escasez sanitaria que ha sacudido al mundo entero. Pero también pone de manifiesto dilemas filosóficos de mayor densidad teórica, son a saber, temas como el de la utilidad de la filosofía, la axiología, la justicia social, la reconfiguración del nuevo orden social, la crisis del capitalismo y del socialismo, las nuevas

definiciones de la ciudadanía y el libre tránsito a nivel global, así como la apertura a las nuevas demandas de una sociedad globalizada e interconectada a través de la tecnología

El COVID-19 lleva a preguntar sobre el carácter de la vida y sobre sus diversas interpretaciones filosóficas, que deben, sin lugar a dudas, apuntar a la consolidación de la cultura humana, no como logro exclusivo de la civilización occidental, sino como un proceso que lleve a ampliar los horizontes de la humanidad, tendiendo hacia nuevas maneras de asumir la alteridad. Por ello, es necesario evaluar la noción de progreso social, sustentado en las bases teórico-conceptuales de Occidente, así como el camino cargado de errores que ha tenido a lo largo de su desarrollo, afectando la vida humana y natural.

La categoría vida digna es de vital importancia a la hora de aproximarnos al análisis filosófico de la crisis actual. Vida es una categoría filosófica inseparable de otra, nos referimos a la dignidad humana. En este orden de ideas, hablar de dignidad es referirnos a vida digna, postulado teórico que ha cambiado con el paso de la historia de la filosofía. Definir cuáles son las condiciones materiales para que exista una vida digna, resulta un tema abstracto y controvertido, pero llevar a la práctica las condiciones materiales para que los más vulnerables tengan la oportunidad de vivir una dignamente, es mucho más difícil aún.

Hoy la ética reconoce su asociación intrínseca con todas las manifestaciones científicas y también con otros saberes y se vuelve bioética. La bioética es un saber multidisciplinario, uno de cuyos objetos es encontrar las pautas que permitan identificar y definir la vida del ser humano, de los hombres y las mujeres, como una vida humana: como “bios”.

La COVID-19 genera temor y sufrimiento en la población. Coloca a los más vulnerables en posiciones de riesgo, discriminación, marginación y exclusión. En tal sentido, puede forjar un efecto devastador, más allá de las muertes físicas que se han dado. Ante ello, se crea un sentimiento de ser prescindible o descartable. Esto sucede al afrontar la crisis sólo desde su dimensión médica, sin hacer adecuada evaluación de los aspectos sobre la dignidad y el trato humano.

Todos los seres vivos somos seres vulnerables, puesto que podemos ser dañados en nuestra integridad o perjudicados por cualquier medio imaginable, hasta el punto de perder la vida. Los seres humanos somos especialmente vulnerables, porque además de los daños físicos que podemos compartir con las demás especies de seres vivos, también podemos sufrir daños morales, como pueden ser las humillaciones, las calumnias y, en general, los daños a la reputación personal. Pero, además, los seres humanos somos especialmente vulnerables por el hecho de nacer completamente indefensos. A diferencia de la mayor parte de los demás animales, que a las pocas horas de nacer ya pueden caminar y se adaptan rápidamente al medio en el que nacen, los seres humanos atravesamos un largo trecho de vulnerabilidad que dura varios años, en los cuales necesitamos que otros seres humanos nos ayuden a sobrevivir. Tal vez no sea exagerado afirmar que el ser humano nace siendo el animal más vulnerable sobre la faz de la tierra, pero, con la ayuda continuada de la comunidad que le acoge, consigue reducir drásticamente esa vulnerabilidad, por lo menos en lo que se refiere a la supervivencia física.

La vulnerabilidad humana es, por tanto, tan paradójica como otras muchas características del ser humano: además de que somos al mismo tiempo seres sociables e insociables, racionales e irracionales, sapiens y demens, egoístas y altruistas, inteligentes y estúpidos, etc., somos también vulnerables y empoderables (el empoderamiento es el aumento de capacidades que nos permite reducir la vulnerabilidad).

Como apuntábamos anteriormente, la “vulnerabilidad humana” consiste en que podemos ser dañados en nuestra integridad o perjudicados por cualquier medio imaginable, hasta el punto de perder la vida, la reputación o cualquier otro bien del que seamos portadores. Desde el comienzo, es preciso enfatizar que ser vulnerable no es lo mismo que ser vulnerado, aunque a menudo se pueden leer textos periodísticos y académicos en los que se confunden esas dos realidades, provocando malentendidos y dando lugar a posibles paternalismos y manipulaciones. Vulnerables somos todas las personas, pero solo algunas están ya vulneradas, dañadas, despojadas de ciertas capacidades y de autonomía, de modo que se convierten en mucho más vulnerables todavía,

precisamente a causa de ese daño que previamente se les ha infligido. Hemos de estar muy atentos para no alimentar esta confusión, y para ello conviene comenzar distinguiendo entre dos tipos principales de vulnerabilidad humana: un tipo de vulnerabilidad que podemos llamar “antropológica” y otro que podríamos denominar “contextual”

La pandemia ataca a los eslabones más débiles de una sociedad: a los pueblos indígenas, susceptibles a las enfermedades; a las minorías desfavorecidas; los migrantes, muchas veces varados en otros países tras los cierres de fronteras; las zonas rurales y campesinas, carentes de ingresos económicos, entre otros. La pandemia coarta el derecho a una vida digna, a la libertad de elección, replantea el derecho a la información y a la libertad de expresión, a la necesidad de garantizar condiciones mínimas para el resguardo de la vida de los más vulnerables y de los derechos humanos, como bienes fundamentales de la humanidad. En este sentido, se pone en evidencia las brechas sociales existentes, la desigualdad, la discriminación, el deterioro ecológico, que ha venido debilitando y fomentando una crisis de gran magnitud, que se ha agudizado tras la pandemia.

Esta crisis pandémica debería hacernos más conscientes de que todos los seres vivos somos vulnerables e inter-dependientes, y que también la naturaleza es vulnerable y debemos cuidarla mucho más que hasta ahora. La presión que ejercemos los seres humanos sobre los hábitats de los animales salvajes está en el origen de pandemias como la del covid-19, como anteriormente ocurrió con el SIDA, el ébola, la gripe aviar y otras enfermedades. De esta crisis deberíamos aprender, por un lado, la importancia de mantener intactos los santuarios naturales que aún nos quedan. Y, por otro lado, que hemos de reforzar los servicios públicos, como la sanidad, la educación, los subsidios sociales, etc., para estar más preparados ante futuras catástrofes.

Todos los seres humanos somos extremadamente vulnerables y por ello nos necesitamos los unos a los otros para sobrevivir y para vivir dignamente, que es mucho más que la mera supervivencia. Algunas personas se creen por encima de los demás, pero a la hora de la pandemia se dan cuenta de que los “servicios esenciales” son las personas de la limpieza, los productores de

alimentos en el campo, los profesionales sanitarios, los transportistas, y un buen número de grupos más. Está muy extendido el mito de la persona autosuficiente, cargada de derechos y con muy pocas obligaciones. Ojalá ese mito sea destruido por esta pandemia para no regresar jamás. Todos tendríamos que gozar de nuestros derechos con sobriedad y cumplir las obligaciones con generosidad, para que todo funcione mejor.

El coronavirus aumenta la vulnerabilidad y visibilidad de los problemas humanos, no sólo en materia de salud, sino a nivel social, económico, psicológico, histórico, antropológico, entre otros. Lleva a la negación de la alteridad, a la cosificación de los individuos, a tratar con extrañeza al semejante, a crear nuevos escenarios para la trata de personas, la represión y la marginación social. Latinoamérica es especialmente vulnerable a la hora de enfrentar la crisis, dado su amplia concentración de población indígena, entre ellos poblados que podrían desaparecer por complejo, extinguiendo toda una lengua, cultura y una tradición ancestral tras de sí. El poco o nulo acceso al sistema de salud de los indígenas, campesinos, privados de libertad, jubilados, entre otros, pone en alerta ante las funestas consecuencias que pueden desencadenarse. Estas consecuencias son reales, tangibles y prácticas, afectan directamente a los individuos, con especial énfasis en los grupos de riesgo antes mencionados.

La pandemia que nos ocupa y preocupa atenta contra el desplazamiento libre entre fronteras, al derecho al trabajo, la educación y recreación, la convivencia social, poniendo de manifiesto las debilidades existentes en los sistemas económicos, sociales, políticos de cada país. Expone a los más vulnerables: poblaciones periféricas, minorías raciales y étnicas, personas de la tercera edad, indigentes, privados de libertad, inmersos en condiciones de insalubridad y hacinamiento, por destacar algunos. En síntesis, el COVID-19 deja al desnudo la crisis de la civilización y un profundo vacío a la hora de conceptualizar lo que significa una vida digna y auténticamente humana en el presente.

Sabemos más del mundo, pero pensamos menos. Así, la pandemia se nos muestra con la cercanía del televisor de muchas pulgadas que tenemos en la recámara y, a la vez, se asume como verdad escriturada lo que se

dice y oye. La pandemia nos ha hecho víctimas, adicionalmente, de una pandemencia, de una pandependencia, de una pancorresponsabilidad ficticia y simulada. La solidaridad entre las naciones se ha roto, la pandemia es situación límite de pensamiento, el sentimiento y sistemas de creencias; es nuestra propia prisión. Este confinamiento que ahora vivimos es motivo para invalidar nuestros viejos modelos de libertad y responsabilidad. ¿Cómo conciliar estas nociones y actitudes en contextos de enfermedad, pánico y muerte?

El confinamiento social obligatorio causado por la pandemia modificó la forma de vida de los seres humanos, sin embargo, aunque el fenómeno viral llevó al aislamiento social, no significó una paralización absoluta de las actividades; al contrario, se incrementó el uso de medios tecnológicos que dio lugar al teletrabajo y la teleeducación.

La situación de la educación a nivel mundial durante la época de la pandemia se convirtió en un reto para los gobiernos y para la comunidad educativa, pues varias familias no contaban con los recursos necesarios para responder a las exigencias planteadas por el sistema educativo.

La pandemia, como cualquier crisis, lleva a la necesidad de replantear todo el escenario actual; obliga a establecer nuevas relaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias y, desde luego, a destacar toda la fragilidad económica, política, social, ética sobre la cual se ha erigido la civilización humana. Empero, esta vulnerabilidad no sólo afecta la dimensión de lo político y social; la pandemia lleva a reflexionar más allá de la pretendida exactitud de las ciencias naturales y de las ciencias exactas. En este sentido, nos encontramos nuevamente de cara ante la vulnerabilidad humana, frente a cuestionamientos trascendentales e inaprehensibles, colocándonos ante situaciones límites que requieren de acción y de profunda reflexión teórica.

La pandemia ha trastocado las condiciones sociales y materiales, dejando al descubierto las debilidades de los sistemas políticos y sanitarios en el que nos desenvolvemos. Las respuestas a la crisis se han enfocado, prioritariamente, desde perspectivas sanitarias, como los cierres de frontera, prohibición de afluencias masivas, desinfección, aislamiento, uso de mascarillas, centralización estatal de las decisiones, entre otros. Sin embargo, existe un

denso debate teórico de trasfondo sobre la dignidad de las personas, el derecho a la vida, el derecho a la muerte, la propiedad de las patentes médicas, la libre circulación entre fronteras, entre otros.

En medio de la crisis, se deben promover valores como la igualdad, la solidaridad, la convivencia, la responsabilidad, que sean capaces de corregir las tergiversaciones producto de la globalización. La crisis maximiza las desigualdades sociales, el racismo, la xenofobia y la exclusión. La pandemia genera miedo, lo cual deriva en el caos social; no obstante, una sociedad bien orientada, en coordinación con el Estado, puede avanzar en busca de resultados exitosos en sus dinámicas políticas. Sin embargo, no hay que perder de vista que también se gesta un escenario propicio para la imposición de mayores controles sobre la población, la vigilancia y la restricción de las libertades.

La pandemia nos obliga a caer en la cuenta de que no podemos pretender amnesia del mundo anterior y que en él la última y la primera palabra estaba en manos de la tecnología. Incluso los intereses de la ciencia respondían largamente a los de la tecnología, que a su vez se sometía a los deseos del mercado, del capital, de la propiedad, del “tener” como máximo valor. En ese mundo la medida del progreso tenía que ver con lo lucrativo y lo tecnológico.

Michel Foucault en su descripción de ese mundo, menciona la tensión entre saber y poder que asume las características terribles de la biopolítica en el siglo XX, pues la biología y la medicina eran los instrumentos de un poder dominante sobre la vida. La memoria colectiva, sobre todo en nuestra región, rechaza ese poder biopolítico que, tomando posesión sobre la vida, ejerciendo la violencia militar o económica, decide sobre la vida y la muerte. Esta pandemia pone de manifiesto que ese rechazo pone las tintas sobre el poder político o económico y olvida el poder de la ciencia que sigue presente como mandato irrenunciable exigido por todos los poderes que la convierten en su aliada y cómplice para acrecentarse. Foucault señala dos posibles complicidades de la tecnociencia, una para matar y otra para dejar morir. En el siglo XXI vemos que todavía hay un poder que mata con las armas y la violencia, pero la mayoría de los poderosos han elegido dejar morir: sin agua, sin comida, sin educación. No hacía falta el COVID 19 para

advertir que ninguna de las dos respuestas busca una buena vida para los pueblos. Esta pandemia sólo lo ha puesto de relevancia.

Necesitamos formar a las personas para que tengan mayor responsabilidad y compasión, más atentas a sus obligaciones que a sus derechos, más atentas a las consecuencias que tienen sus actos en el trato con los demás y también con el medio ambiente. Esta responsabilidad ha de ir acompañada por una mayor simpatía con respecto a las personas que lo están pasando peor. De esta manera, utilizando nuestras libertades responsablemente (inteligentemente) y con afecto a las personas, podemos hacer frente a las dificultades de hoy y de mañana.

Tiene que avanzarse hacia un nuevo orden financiero y comercial en el planeta, para que los países más débiles se puedan fortalecer. Es urgente que desaparezcan los paraísos fiscales y otros recursos fraudulentos para que todas las empresas y ciudadanos contribuyan con sus impuestos al sostenimiento de la salud pública, de la educación pública, del sistema de pensiones de jubilación público y de los demás sistemas de protección social. Necesitamos hacer frente, todos unidos, a futuras pandemias y a los efectos terribles del cambio climático que ya estamos sufriendo, y que irá a peor. Necesitamos una ética de la responsabilidad compasiva, es decir: actuar con mucha atención a las consecuencias (positivas y negativas) de lo que hacemos, pero dando prioridad a las consecuencias sobre las personas más necesitadas. Hay que empoderar a todas las personas, para que sean menos vulnerables. No es tiempo de viajar como polizón en la nave espacial Tierra, sino de contribuir —cada cual en la medida de sus posibilidades— a que la convivencia sea justa, armoniosa, ecológica, sensata, satisfactoria para todos y todas.

CONCLUSIONES

La filosofía se parece a las pandemias porque nos enseña a priorizar y a hacernos conscientes de nuestra fragilidad humana, pero también nos obliga a plantear nuevos retos, a partir de lecciones aprendidas y también estamos convencidos que las máquinas nunca reemplazarán al hombre, pues somos

testigos del rol fundamental del maestro en la formación de nosotros, los estudiantes; la educación jamás será la misma sin la presencia de un maestro. La crisis de sanitaria y de salud pública desencadenada por el virus SARS-CoV-2 constituye un reto inmenso para la bioética, no solo por la entidad de la crisis sino por la escasa consideración que ha prestado a estas situaciones a lo largo de su historia

Antes de la llegada de la COVID-19, millones de personas en el mundo experimentaban condiciones de vulnerabilidad. A medida que esta pandemia se propaga por todo el mundo, ha permitido evidenciar las falencias de los sistemas de salud de diversos países, las poblaciones vulnerables tales como los adultos mayores, personas con afecciones crónicas, personas con discapacidades se verán más afectados en comparación al resto, por lo que es necesario la inclusión de políticas equitativas e igualitarias en este tipo de colectivos.

Debido a la pandemia del Covid-19 nos hemos visto obligados a estar en aislamiento para evitar contagios, ahora que la vida está volviendo a la normalidad, aún hay gente que teme salir de sus casas. Es momento de sacar a relucir nuestra capacidad de reflexión y meditar por todo aquello que estamos pasando, pensar a la muerte, pensar la vida. Son algunas de las cosas que nos podemos cuestionar y preguntar, podemos distraernos un poco como Thales de Mileto cuando se ponía a contemplar la naturaleza, ser un cínico como Diógenes y decir la verdad ante la crisis

BIBLIOGRAFÍA

1. Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema-mundo, p. 33.
2. Ballesteros, J., *Postmodernidad: decadencia o Resistencia*, Tirant lo Blanch, Ciudad de México, 2019, pp. 69 ss.
3. Organización Mundial de la Salud; 2020 [Citado 17/04/2020]. Disponible en: http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/546230/CP_Salud_CTD_coronavirus_COVID-19__10abr20.pdf
4. Ministerio de Sanidad. Manejo de la mujer embarazada y el recién nacido con COVID-19. Documento Técnico 13.05.2020.

5. Condori Nina, Víctor Emmanuel. Filosofía en tiempos de pandemia. Nuestra actuación desde la filosofía. *IE 40208 Padre Francois Delatte*
6. Montero Cabrera LA. Pandemias. Cubadebate [Internet]. 15/03/2020 [citado 25/05/2020]. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/03/15/pandemias/#.Xm5UsviCGM8>
7. OMS. ¿Cuáles son las 10 principales amenazas a la salud en 2019? [Internet]. 8 abril 2019. [citado 25/05/20]; Disponible en: <http://www.sld.cu/noticia/2019/01/23/cuales-son-las-10-principales-amenazas-lasalud-en-2019>
8. Acosta JR. Bioética y biopolítica en tiempos del capitalismo transnacional. *Revista Redbioética / UNESCO*. 2018; Año 9,1(17):11-24 [acceso 14/06/2019] Disponible en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/RevistaBioetica17.pdf>
9. Potter VR. Bioética puente, bioética global y bioética profunda. *Cuadernos del Programa Regional de Bioética*. 1998;(7):22-3
10. Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979* - 1a ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2007.
11. Núñez Jover J. Pensar la ciencia en tiempos de la COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba* [Internet]. 2020 [citado 26/04/2020];10(2). Disponible en: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/797>
12. Ministerio de Salud Pública de Cuba. Plan para la prevención y control del nuevo coronavirus (COVID-19). La Habana: Minsap; 2020. Disponible en: <https://salud.msp.gob.cu/para-prevenir-yenfrentar-el-nuevo-coronavirus-la-participacion-popular-es-esencial/>
13. Ministerio de Salud Pública de Cuba. Protocolo vs COVID -19. La Habana: Infomed; 2020 [acceso: 10/05/2020]. Disponible en: <https://temas.sld.cu/coronavirus/covid-19/minsaestrategia-e-indicaciones/>